
Ser un agente de cambio es amar la profesión docente

José Antonio Álvarez Gaytán

Licenciado en Educación Primaria. Profesor en la Escuela Primaria “Francisco González Bocanegra”, Morelia, Michoacán de Ocampo. jose.antonio@outlook.in

Había entendido el sentido de ser educador; lo supe mientras dialogábamos mi amigo y yo, que cursábamos el último semestre de la licenciatura en educación primaria en la Escuela Normal, quienes nos convertiríamos, en muy poco tiempo, en profesionales de la educación...

–¿Tienes claro por qué deseaste convertirte en profesor?–. Pregunté. –Sí, sin duda por el gran ejemplo de mi padre durante sus años como maestro–. Respondió con una enorme sonrisa en su rostro y continuó. –Realizó muchos cambios en su escuela y en su comunidad, por lo que se llevó la admiración y el aprecio de todos sus habitantes. Sólo imagínate, estuvo más de treinta años–. Concluyó. –Es muy curioso concebir que antes el docente representaba un personaje importantísimo en cualquier lugar al que llegara pero, hoy parte de la sociedad nos mira con desdén, e incluso, lo experimentamos cada que realizamos actividades políticas para conservar derechos laborales, ¿te has dado cuenta? –cuestioné para comenzar el intercambio de ideas sobre nuestra futura labor socioeducativa, en cuanto al despertar de la conciencia individual y colectiva. –Sí, aunque sabes... pienso que existen maestros muy entregados a su profesión y otros que simplemente ingresaron al magisterio por algunas comodidades de la misma–. Respondió con seguridad. – Quizá tengas razón, ya que la demanda de ingreso a la Escuela Normal, cuando realizamos examen fue mínima, en nada se compara con años anteriores, entonces... ¿crees que quienes nos inscribimos en la Normal haya sido por vocación y porque es lo que nos apasiona?–. Miré su reacción y escuché atento su respuesta. –Yo supongo que sí, creo que anteriormente algunas personas ingresaban sólo para hacerse de una plaza automática u otros beneficios–. Acepté con indecisión su idea y

le complementé. –Además, percibo que la función del docente es aún más complicada en la actualidad. Pienso que los alcances tecnocientíficos y ciertas condiciones sociales exigen una educación distinta, que transforme y mejore las múltiples realidades de los niños y las niñas–. Se dibujó una gran sonrisa en mi rostro y finalicé reflexionando en voz alta. –Sabes... por esta razón, estoy convencido de que no debemos dejar de lado la relevancia de convertirnos en agentes de cambio, como destaca Paulo Freire, y que quizás, sólo si amamos nuestra profesión, surgirá el cambio y mejorarán muchas cosas–. Concluí con alegría.

El intercambio de ideas entre mi amigo y yo, me permitió comprender que su padre había hecho aportaciones significativas a la sociedad a lo largo de sus años como docente; que la imagen de nuestra profesión tendría que reinventarse desde la acción educativa; que los educadores y las educadoras apreciamos enormemente el reconocimiento de aquellas personas de comunidades rurales y urbanas, quienes aún valoran las funciones desarrolladas en las aulas y en contextos diversos; que las Escuelas Normales y nuestra profesión todavía disponen de sujetos que aman la docencia, y lo más interesante que descubrí; fue que la labor de educar va más allá de dirigir un grupo de personas, de completar libros de texto y de aprender por aprender; y la verdadera profesión representa a alguien cualificado en distintas áreas para la formación del ser humano, quien trasciende las temáticas de cada grado para situarlas en las realidades que experimentan los niños y las niñas diariamente, valorando la aplicabilidad de los aprendizajes.

De esta manera, nace mi deseo por identificar lo que constituye ser un agente de cambio, por lo cual comencé con mi búsqueda teórica-práctica para tener claridad sobre dicho personaje ideal. A continuación, anhelo compartir con cada uno de ustedes, ya sea que estén en formación o ya posean un gran recorrido en el ámbito educativo, algunos descubrimientos durante mi aventura, hasta el momento actual, como docente en búsqueda del sentido de su profesión:

- **Los nuevos avances tecnológicos no pueden sustituir el valor de los educadores.** El aprendizaje se disfruta más desde la

interacción entre sujetos y en compañía de los otros, no obstante, las herramientas tecnológicas son útiles y eficientes cuando se emplean con el propósito de acompañar el crecimiento personal y profesional. En este sentido, aún vive la imagen del educador y por su parte, la función del agente de cambio se encuentra en la promoción del consumo responsable y del uso consciente de dichas herramientas.

- **Los fines de la educación son las necesidades del pueblo.** Palabras que se adhirieron a mi espíritu docente al encontrarlas en un libro. No interesaban las políticas educativas, los planes y programas de estudio, si la sociedad demandaba otras atenciones, por lo que un agente de cambio prioriza situaciones didácticas que, en conjunto con los discentes, se valoran por su alto impacto y aplicabilidad para transformar la vida cotidiana.

- **La cotidianidad no es un lugar desconocido.** En ocasiones, como profesores, creemos que los estudiantes no se dan cuenta de las condiciones de sus realidades, cuando lo real es que las experimentan al igual que todos. Esto lo comprobé a través de un debate sobre el tema de “la libertad”; en donde una niña expresó francamente al grupo que ella no creía sentirse libre, ya que fuera de casa, en algún sitio, podría ser víctima de la inseguridad. El agente de cambio procura que su labor de educar se realice de la realidad al aula.

- **Ser flexible en un mundo apremiante.** En la actualidad, la vida es un tanto acelerada, la ansiedad y la depresión son padecimientos más comunes, por lo cual, cada docente tiene en sus manos la posibilidad de reducir estos malestares y transformar cada encuentro en una fiesta; donde no interese “educar para la vida” (adaptación) y en cambio, se priorice el “educar desde y con la vida” (conocer sus realidades para mejorarlas).

- **Que en las escuelas se geste la contracultura.** Las instituciones educativas pueden ser el espacio adecuado para cuestionar el mundo externo, sin dejar de lado el propio mundo; un lugar donde las ideas se construyan y se desarrollen en cada una de las

realidades. En otras palabras, poner en duda todo lo establecido y crear nuevas y mejores culturas, ésa es una de las complejas tareas de los agentes de cambio.

- **La escucha activa y el diálogo, siempre.** En el mundo apremiante, resulta complicado el entendimiento del otro por una supuesta falta de tiempo y es muy normal que la acción se anticipe a la reflexión y al diálogo, casi siempre. Se ignora que se aprenden cosas nuevas escuchando al otro, más allá que cuando se repiten aquellas que ya conocemos. Por esta razón, los docentes que comprenden la importancia de escucharse y de dialogar, para las grandes transformaciones, incitan desde su práctica educativa al cambio.

- **El educador transforma y no fomenta la teoría Darwiniana.** Saber que para la vida en sociedad se requieren de acuerdos es, desde mi perspectiva, muy importante. Pensar que la función social de la escuela consiste en enseñar para adaptarse a la vida en sociedad, es quizá, un grave error de dirección. Por supuesto que debe conocerse para transformar. Aquí, la labor del educador es, entre otras cosas, la de incitar al propio descubrimiento de las condiciones actuales y despertar el anhelo por buscar alternativas más adecuadas.

- **Leer es una obligación para los educadores y las educadoras. Es lamentable, pero es cierto.** Algunos profesionales de la educación abandonan la importancia de la lectura en el crecimiento personal y laboral, dejando de lado la oportunidad de transformarse y guiando su práctica educativa mediante el sentido común. Un agente de cambio fomenta el hábito de leer con reflexión y crítica, comenzando con su ejemplo.

- **El agente de cambio identifica su función y el de las instituciones educativas.** No se pierde de vista que el agente de cambio promueve el pensamiento crítico, creativo y ético; posee principios y valores que orientan su práctica profesional; evita la segregación social y los mecanismos de dominación que imperan en el mundo; y se encarga de crear nuevos sujetos de cambio; en-

tre otras más acciones. Por su parte, las instituciones educativas, se valoran por ser el espacio donde se construyen y desarrollan las ideas democráticamente, a través del consenso argumentado con razones convincentes.

Si bien, las puntualizaciones desarrolladas anteriormente no tienen como propósito convertirse en deberes de la profesión, intentan ser valoradas como principios para la transformación social y cultural del mundo actual desde la acción educativa. Sin embargo, las ideas expuestas son el constructo de la teoría y la práctica en un sentido subdesarrollado; es decir, no constituyen las máximas de la pedagogía, e incluso, sin dar cuenta de ello, quizá olvidé aspectos insoslayables de lo que significa ser un verdadero agente de cambio. No obstante, la idea central del presente escrito se encuentra en reinventar nuestra profesión docente, donde vayamos en contra de la sociedad apremiante unos instantes para reflexionar si estamos transformando lo que, desde mi perspectiva, debería valorarse como la prioridad del educador: la vida de los niños y las niñas. De ser así, estoy convencido del inmenso amor que siente por su profesión y, de no percibirse a sí mismo como un agente de cambio, hoy es la ocasión para transformarse.